

II.

## LA VELADA.

Cuán pequeña, cuán impotente se siente nuestra humilde pluma, al tener que tratar de la hermosa fiesta artístico-literaria, que en honor del benemérito Dr. Gonzalez, celebró la sociedad Regiomontana la noche del sábado último.

Para pintar aquella fiesta, para discurrir sobre su alta significación moral y social, para hacer un justo elogio de cada una de las piezas con que el arte y la literatura neoleonese rindieron culto al saber y á la virtud de *Gonzalitos*, necesaria sería una pluma que produjera conceptos tan bellos y tan elevados como el hermosísimo conjunto y especial carácter de nuestra memorable *Velada*, y tan entusiastas y sublimes como el fascinador arrebato de admiración y gratitud, que Monterey entera manifestó en aquella noche de feliz memoria.

Nosotros nos reconocemos muy pequeños para tratar en todas sus facetas un asunto de tanta importancia, y más al tener que hacerlo con la premura que el carácter de esta publicación lo exige.

Darémos solamente, á grandes razgos, una suscinta idea de la fiesta; no para quienes tuvieron la dicha de verla, sino para aquellos que no pudieron gozar de espectáculo tan hermoso y tan conmovedor.

Decir algo sobre la importancia moral y social de esta pública manifestacion de reconocimiento y respeto de nuestra culta sociedad hácia el filántropo modelo y modesto sabio que ha consagrado toda su vida al bien y al progreso de la humanidad, sería por demás; porque de una manera magistral se trata este punto en las diversas piezas literarias que se pronunciaron en la fiesta, y que honran ahora las columnas de esta publicación.

\* \* \*

A la hora determinada por el Programa, para dar principio á la Velada, se encontraba nuestro Teatro enteramente ocupado por toda la familia Reinerá, presidida por el héroe de la fiesta, el querido Dr. *Gonzálitos*, y las autoridades tanto del Estado como de la Ciudad.

Al elevarse el telón, se ofreció á la vista de la concurrencia el hermoso grupo de bellísimas jóvenes y distinguidos caballeros que tenían á su cargo la fiesta, quienes en aquel instante se pusieron respetuosamente en pié para saludar, tanto al Benemérito Doctor, como á las autoridades y al público en general.

Se dió principio por la orquesta con la hermosa *Sinfonía* compuesta *ad hoc* por el Profesor D. Manuel M. de Llano. Esta nueva obra del inspirado Manuel fué justamente aplaudida, no tan sólo por el objeto con que fué presentada, sino porque positivamente es una obra de mérito; pues á la originalidad y belleza de sus *motivos*, reúne la mejor aplicación de los principios armónicos y una instrumentación rica en efectos, robusta, vigorosa, como el jóven corazón y atrevida inteligencia que la crearan. El modesto jóven Llano debe estar satisfecho de esta nueva muestra de su génio musical, y seguir por el camino que se ha trazado; para que con sus notables disposiciones y su gran dedicación, se conquiste un lugar en el templo de la gloria, para honra suya y orgullo de Nuevo-León.

El Sr. Lic. Ramón Treviño, nuestro orador modelo, ocupó el primero la tribuna; y con su elocuencia propia, con su estilo florido, su acción elegantemente natural, y su agradable timbre de voz llenó satisfactoriamente su cometido como representante del Colegio de Abogados.

La bella Srita. Dolores de Llano y su hermano, el jóven Profesor D. Manuel, ejecutaron en el piano, á cuatro manos, la hermosa

cuanto difícil obertura "Poeta y Aldeano". La limpieza y expresión con que fué ejecutada esta hermosa pieza, valió á los hermanos de Llano una justa salva de aplausos.

"La Escuela de Medicina", dignamente representada por el ilustrado Dr. José María Lozano, ofreció su tributo de admiración y reconocimiento al sabio Dr. Gonzalez, en un buen discurso que honra sobremanera á su modesto autor.

Luego la Srita. Antonia Rivero fué conducida por la comisión respectiva al centro del proscenio; y acompañada en el piano por el inteligente Profesor D. Leopoldo Zambrano, ejecutó la sentida *Cavatina* de "Roberto el Diablo" *Oh tú que adoro*.

La espiritual figura de la hermosa Sñorita Rivero, su elegantísimo porte, su encantadora voz, su voz sobre todo, tiernísima, dulce, pura, como su corazón de ángel, cautivó á la concurrencia, que escuchaba enaenada aquel canto impregnado de sentimental poesía, que nos hacía soñar con los supremos goces celestiales.

El Sr. Lic. D. Juan J. Barrera, ocupó en seguida la tribuna. Su composición poética, como todo lo que brota de su elevada inteligencia, estuvo llena de atrevidos pensamientos y de imágenes bellísimas.

Después, la Srita. Librada Galindo y el Sr. Profesor D. Miguel María Gómez, ejecutaron una hermosa y difícil fantasía de "Guillermo Tell," á piano y violín. La Srita. Galindo manifestó una ejecución segura y un artístico estilo. El Sr. Gómez, con su estilo delicado y expresivo, dió á conocer que, á pesar de haber dejado el arte por tanto tiempo, conserva aún mucho de lo que hace años lo tiene acreditado como violinista.

Concluyó la primera parte de la fiesta con el notable discurso del Sr. Lic. Vicente Garza Cantú, que como digno representante de la Prensa Asociada, dijo con sinceridad grandes verdades.

\* \* \*

Después de un intermedio de quince minutos se levantó de nuevo el telón, y fué presentada en el proscenio la Srita. Francisca Treviño, quien acompañada del piano y cuarteto de orquesta, ejecutó la delicada y difícil *Aria* de la ópera "Saffo."

Para hacer el correspondiente elogio de la Srita. Treviño, quisiéramos algo más que palabras. No nos satisfacen, para rendirle nuestro tributo de admiración, ni la palabra escrita, ni la palabra hablada; ambas son materiales, y la materia no es el sentimiento, ni la poesía con que quisiéramos dar forma á nuestra ideas.

Quisiéramos algo de la inspiración que se desborda del alma de la *niña artista*, para hacerle en su propio lenguaje, y decirla: "te

comprendo"..... Pero ya que no nos es posible arrebatar al sentimiento y á la idea su esencia para formular nuestro elogio, nos contentaremos con decirle en el prosáico lenguaje de los hombres: "lo que enagena, lo que fascina de tu canto, no es el belísimo timbre de tu voz celestial, no es la difícil facilidad con que vences las dificultades del arte que cultivas, sino ese *no sé qué* que exhala tu alma cuando cantas, que tiene el mágico poder de conmover lo más íntimo de nuestro ser, haciéndonos sentir esa especie de inefable mezcla de *placer y dolor* que no tiene nombre, ni se puede explicar, pero que tú conoces y sientes mejor que nosotros."

El Sr. Doctor Lorenzo Sepúlveda, á nombre de la Sociedad Médica, pronunció en seguida un filosófico discurso, que fué estrepitosamente aplaudido.

Una nueva estrella de nuestro cielo artístico apareció después. La Srita. Carmen Gómez se presentó, por primera vez, á ejecutar una hermosa *Cavatina* de soprano de la ópera "Attila", que le fué acompañada por la orquesta, bajo la dirección del Sr. Gómez, D. Miguel.

La simpática y modesta Carmen ejecutó muy bien la difícil Cavatina citada: su excelente voz, tan poderosa como extensa y agradable, así como su irreprochable entonación le conquistaron muy justos aplausos. Felicitamos á la Srita. Gómez por su primer triunfo, y la excitamos á que continúe con ardor sus estudios, para que sea muy pronto una de las estrellas de *primera magnitud* en nuestro cielo artístico.

Las Sritas. María Luisa y Julia García Muguerza ejecutaron luego á cuatro manos una hermosa *fantasía de concierto* sobre temas de "Rigoletto". Todas las dificultades que contiene esta bellísima pieza fueron vencidas con maestría por las hermosas hermanas García Muguerza, quienes fueron estrepitosamente aplaudidas.

La Srita. Profesora, María Garza Gonzalez ocupó después la tribuna, pronunciando un discurso muy bien escrito, que honra altamente á la antigua sócia del extinguido Liceo "Dr. Mier". La Srita. Garza Gonzalez es muy acreedora á un justo elogio, por ser entre nosotros la personificación del adelanto literario de la mujer.

El jóven D. Ramón Rivero ejecutó, acto continuo, la *cavatina de bajo* de la ópera "Sonámbula", con acompañamiento de orquesta.

La ejecución de esta pieza fué irreprochable. Nuestro amigo Ramón lució su excelente voz y sus demás disposiciones artísticas. Esperamos que no será la última vez que oigamos al jóven

Rivero; sino que por el contrario, siga cultivando el arte del canto y procure nuevos y frecuentes triunfos.

La Sociedad de Obreros, por conducto del Sr. D. Antonio Sada, presentó después su ofrenda de gratitud y respeto al Benemérito Doctor, en cuyo honor se daba la fiesta. El discurso del Sr. Sada, en su estilo natural y llano, contenía hermosos pensamientos, hijos del noble corazón del obrero, amante del bien y del progreso.

El Sr. Profesor, Joaquín D. Lara y el jóven Eduardo Gariel ejecutaron luego una hermosa *Fantasia* de "Fausto", á violín y piano. Nuestro amigo Lara ha mejorado notablemente su *fuerza de arco*, y su estilo nos parece ya el de un maestro. Nuestras sinceras felicitaciones á Joaquín y á su compañero Gariel que también continúa progresando en el arte divino.

El jóven Eulogio Maldonado fué conducido después á la tribuna. Recitó una hermosa *Poesía*, alusiva al objeto de la fiesta, con notable desembarazo y buena entonación.

Acto continuo, la Srita. Antonia Vargas y el Sr. Lic. Vicente Garza Cantú se presentaron á cantar un *duetto* de "Lucía de Lamermoor" acompañados por la orquesta. Tanto la Srita. Vargas como el Sr. Lic. Vicente Garza Cantú se conquistaron merecidos aplausos en la ejecución de esta hermosa pieza.

Continuó la fiesta con la original y hermosa *Poesía melódica* que recitó el Sr. Profesor J. V. Francesconi, con acompañamiento de piano y violín por la Srita. Antonia Rivero y el Sr. Profesor Joaquín D. Lara. El Sr. Francesconi fué estrepitosamente aplaudido, y con mucha justicia; pues su composición, tanto en la parte musical como en la literaria, y más que todo, en la armónica unión de una con otra parte, es de un efecto soberbio. Además, la propiedad con que recitó su poesía, y principalmente, el calor con que la terminó, electrizaron verdaderamente al concurso, y el entusiasmo general se resolvió en un estruendoso aplauso, llegando á su máximo cuando la oportuna aparición en el foro, del Dr. Gonzalitos, vino como á completar el último pensamiento del Sr. Francesconi.

Cuando el público hubo desahogado todo su entusiasmo en el atronador aplauso con que saludó al Doctor, se dirigió este señor á la tribuna á dar lectura al discurso que habia preparado para el efecto; pero la emoción lo embargaba, sus ojos estaban llenos de lágrimas y la excitación en que se encontraba no le permitía tampoco pronunciar una palabra. Entónces el Dr. Martínez Echartea se encargó de la lectura de esa magnífica pieza literaria, lo que hizo con tanta seguridad como si hubiera sido producción su-

ya. GONZALITOS, en su discurso, se propuso hacer presente á sus amigos, como él llama en su modestia á los admiradores de su mérito y de sus virtudes, el gran reconocimiento que abriga para todos y cada uno de los que han tomado parte en las diversas manifestaciones de cariño y respeto que se le han prodigado.

Abrió su corazón para manifestar sus elevados sentimientos, y dió una nueva prueba de su gran modestia, atribuyendo todo lo que se le ha tributado, á la atención de sus amigos; sin darse por entendido de que los Nuevoleoneses, y más los hijos y moradores de Monterey, le han tributado todos esos homenajes, como justa recompensa á los importantes servicios que, no como amigo, sino como padre amante y solícito, ha prodigado tanto á los ricos como á los pobres, á los grandes como á los pequeños, sin preferencia ni distinciones. Pero su alma debía manifestarse en esta ocasión, como siempre, ¡grande!.....

\*  
\* \*

Después del intermedio que siguió á la lectura del discurso de GONZALITOS, se dió la representación de la ALEGORIA DRAMÁTICA, escrita para esta fiesta por nuestro querido amigo, Lic. Enrique Gorostieta. El desempeño de ésta estuvo á cargo de las Sras. Gonzalez de Villalongin y Rodriguez de Alonzo, y de los Sres. Alonzo y Villalongin. La Sra Gonzalez fué quien se poseyó verdaderamente de su papel, y el Sr. Villalongin se conquistó muchos aplausos por la propiedad con que imitó el tipo del querido Dr. GOMZALITOS.

Sentimos muchísimo que el ruido que habia en el foro no permitiera el que se oyeran bien los hermosos versos de Enrique, y que la falta de ensayos propios, y de acuerdo con el autor, haya deslucido un trabajo de tan positivo mérito. En el final, sobre todo, hubo tal precipitación y desórden, que quitó todo el efecto á la pieza, quedando el pensamiento del autor completamente desvirtuado. Sin embargo, lo poco que se oyó agradó sobremedera, y Enrique fué llamado á la escena con instancia; pero oyéndose apenas lo que se decía en el patio, debido al estruendo de los aplausos y á las exclamaciones de entusiasmo, no era posible que la comisión respectiva pudiera apercibirse de los deseos del público, ni era fácil en aquello; momentos el obsequiarlos.

La obra de Gorostieta será mejor comprendida, sin duda alguna, ahora que se lea detenidamente, y que se puedan tranquilamente analizar los elevados pensamientos que constituyen su fondo y su elegante y correctísima forma.

Al terminar la pieza dramática de que hemos hablado, se hizo

una súbita mutación, apareciendo en el fondo del escenario, en medio de una blanca nube, el retrato del eminente Doctor Gonzalez, suavemente iluminado por luces de bengala rojas y azules. Una graciosa fila de hermosas señoritas avanzó al proscenio, acompañada de los caballeros que en unión de las bellas cantantes tenían á su cargo el final de la velada.

Concluyó esta fiesta, memorable por mil títulos, con el magnífico HIMNO A LA CIENCIA Y A LA CARIDAD, cuya letra es debida al inspirado pléctro de nuestro amigo Ricardo M. Cellard, y la música al maestro Sr. Epigmenio R. Melo, quien desplegó en esta obra todo su gran génio musical. Toda esta brillante producción del Sr. Melo es interesante; pero muy particularmente lo es, á nuestro humilde juicio, la estrofa tercera que es un concertante digno de figurar en cualquiera ópera, y el soberbio final en que tan propiamente fueron utilizados, para producir un magnífico efecto, los recursos de las voces y de los instrumentos. Mil felicitaciones al querido MAESTRO, honra de Nuevo-León en el arte divino.

La ejecución en la parte de canto no pudo haber estado mejor, confiada como fué á las inteligentes y hermosas Señoritas que la tomaron á su cargo, y á la aptitud de los caballeros amantes del arte, que tanto en el canto como en la orquesta prestaron su ayuda á nuestras graciosas paisanitas.

Respecto de los hermosos versos de este himno, repetirémos lo que decíamos de la *Alegoría* de Enrique, serán justamente apreciados ahora que se lean, porque al cantarse no es fácil comprenderlos debidamente.

Réstanos una palabra para concluir: y esta será para quienes deben estar más satisfechos del brillante éxito de la *velada*, para los Sres. Lic. Ramón Treviño, y Doctores Tomás Hinojosa y Domingo Martinez Echartea, que formaron la Comisión encargada del arreglo de esta velada, de quienes intencionalmente hemos querido hablar al fin de nuestra reseña, porque tenemos que felicitarlos, y muy calurosamente, por todo lo que constituyó la magnífica fiesta que en gran parte se debió á su inteligencia y actividad.

Sabemos bien los mil obstáculos que se presentan, y lo que cuesta vencerlos, para la realización de una cosa semejante: comprendemos los trabajos penosísimos que hay que tomarse para los mil pormenores, que no porque quedan ignorados del público son de menor importancia: comprendemos el exquisito tacto que se necesita para manejar una empresa de esta naturaleza, en que tan fácilmente se hieren susceptibilidades; y por último, á al

gran paciencia de que hay que revestirse para sufrir injustas censuras, resentimientos que no tienen razón de ser, y mil cosas por el estilo.

Por esto es que creemos que la Comisión ya dicha es muy digna de un particular elogio y de muy cordiales felicitaciones.

Finalmente, felicitamos á todos los hijos de Monterey por la fiesta que en honor del Benemérito Doctor Gonzalez tuvo lugar; fiesta que por mil diversos motivos honra en alto grado á nuestra culta capital.

LINO.

III

Velada Artístico Literaria.

*ALOCUCION recitada por el Sr. Lic. Ramon Treviño.*

SEÑORES:

El Colegio de Abogados, al que tengo la honra de pertenecer, me manda á ocupar esta tribuna en esta solemne fiesta. Con gusto he aceptado esa honrosa comision, encomendada á mi insuficiencia, porque me sobran motivos de una sincera gratitud para con el Benemérito Dr. José Eleuterio Gonzalez, en cuyo honor se verifica esta velada artistico literario.—Para hablaros en estos momentos desearia poseer la difícil facilidad de los que deleitan con sus improvisaciones; pero ya que esto no me es dado, permitidme al ménos que deje á mi imaginación que, libre, cual el águila de nuestras montañas, vague á su antojo por el anchuroso campo que este hermoso cuadro nos presenta.—Yo hé dicho alguna vez, que tengo la convicción de que es una especie de tiranía el poner diques al pensamiento, obligándolo á seguir el camino que otros han recorrido, y en esta ocasion, me persuado de que dije entonces una verdad, porque, efectivamente, necesita el alma libertad y expansion para dar rienda suelta al sentimiento. Para hacerlo así reclamo vuestra indulgencia.